

Vie
3
Feb
2017

Evangelio del día

[Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Pedro de Ruffía O.P. (3 de Febrero)**

“Jesucristo es el mismo hoy, ayer y para siempre”

Primera lectura

Lectura de la Carta a los Hebreos 13,1-8:

Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, “hospedaron” a ángeles.

Acordaos de los presos como si estuvierais presos con ellos; de los que son maltratados como si estuvierais en su carne.

Que todos respeten el matrimonio; el lecho nupcial, que nadie lo mancille, porque a los impuros y adúlteros Dios los juzgará.

Vivid sin ansia de dinero, contentándoos con lo que tengáis, pues él mismo dijo:

«Nunca te dejaré ni te abandonaré»; así tendremos valor para decir:

«El Señor es mi auxilio: nada temo;

¿qué podrá hacerme el hombre?».

Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe.

Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.

Salmo de hoy

Salmo 26 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar? R/.

Si un ejército acampa contra mí,

mi corazón no tiembla;

si me declaran la guerra,

me siento tranquilo. R/.

Él me protegerá en su tienda

el día del peligro;

me esconderá en lo escondido de su morada,

me alzaré sobre la roca. R/.

Tu rostro buscaré, Señor,

no me escondas tu rostro.

que tú eres mi auxilio;

no me deseches. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,14-29

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían:

«Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él».

Otros decían:

«Es Elías».

Otros:

«Es un profeta como los antiguos».

Herodes, al oírlo, decía:

«Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado.

El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filippo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano.

Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto.

La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea.

La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven:

«Pídeme lo que quieras, que te lo daré».

Y le juró:

«Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

Ella salió a preguntarle a su madre:

«¿Qué le pido?».

La madre le contestó:

«La cabeza de Juan el Bautista».

Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió:

«Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Reflexión del Evangelio de hoy

Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre

Esta lectura y el salmo responsorial nos permiten acercarnos a Jesucristo, “el mismo hoy, ayer y para siempre”.

El Señor para el salmista es luz, salvación, baluarte de la vida, tienda que lo cobijará en el peligro, carpa en que lo ocultará; es la roca en que se afirma, es su ayuda, el que le invita a buscar su rostro. Por haberlo comprobado vitalmente confía en él y se pregunta: ¿A quién temeré? ¿Ante quién temblaré?

Este “Señor” del salmista es el mismo Jesucristo del Evangelio, el Dios – Hombre en quien yo creo, por eso he de preguntarme cómo tener la experiencia que él tuvo para cantar: “aunque estalle una guerra contra mí, no perderé la confianza”.

El camino de la experiencia con Jesucristo es humilde y magnánimo a la vez. Es el camino de la vida de todos los días, a la que nos llamó y la que hemos elegido; sencillo porque está hecho de pequeñas fidelidades y grande porque él está con nosotros y nunca nos abandona. Es más, Él está dentro de nosotros y dentro, misteriosamente, de cada hombre. Está dentro del que no tiene dónde hospedarse y del que hospeda, del preso y del libre, de la esposa y del esposo, del que tiene muchos bienes, y puede ser tentado de avaricia y del pobre que puede ser tentado de envidia.

Para confiar como el salmista tengo que llegar a descubrir esa Presencia cercana de Dios en todos y en todo. Es un don porque Dios nos lo regala, es una tarea porque tenemos que abrirnos y soltar otras cosas para acoger este regalo y es súplica porque necesitamos de la gracia para vaciarnos y llenarnos de él.

¡Descubrir su Presencia y centrarnos en ella es la raíz de nuestra confianza!

¡Decir la verdad, decirme mi verdad...!

Sin duda que Jesucristo intentaba una y otra vez que Herodes, Herodías, su hija y los otros que afirmaban que Él era Elías, o un profeta, escucharan con el corazón lo que estaba diciéndoles: “*¡Buscad mi rostro!*” “*¡Quiero ser tu luz, tu salvación...!*” Pero ellos, como tantos en todos los tiempos, optaron por el camino fácil de su propio placer, poder y tener. Es un camino ancho en el que se quita del medio a quien nos estorba. A Juan, decir la verdad le costó la vida.

Detengámonos en eso de decir la verdad y decirnos la verdad ¡Llegar a nuestra propia verdad! Curiosamente llegamos a nuestro verdadero yo cuando buscamos su rostro. Como él es luz y salvación, a medida que nos acercamos a él, él ilumina nuestras tinieblas, salva lo que está perdido o en peligro de perdición, nos hace reconocer quiénes somos, cómo estamos y dónde nos encontramos ¡Y todo esto en el abrazo de su misericordia!

Conocernos en él y con él, descender a lo profundo de nosotros mismos, de nuestra secretas motivaciones nos permite ir sanando heridas e ir comprendiendo que el que me sana a mí y sanó a Pedro, a Magdalena, a Agustín y a muchos que le dejaron, es capaz hoy de sanar a todos los que le reciban. Su misericordia es la misma hoy, ayer y para siempre.

¡Su Misericordia es la raíz de nuestra confianza! Porque sé que si estoy herido, busca ser mi medicina; si estoy cansado, es descanso; si me desanimo me infunde esperanza; si estoy en peligro, es mi refugio. Si me alejo de Él, sale como pastor a buscarme como lo hizo con la oveja que se le perdió.



Monjas Dominicas Contemplativas

Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Hoy es: Beato Pedro de Ruffía O.P. (3 de Febrero)

Beato Pedro de Ruffía O.P.

Presbítero y mártir

(1320-1365) Pedro Cambiani nació en Ruffía (Piamonte, Italia). Fue inquisidor de la fe en la diócesis de Turín y mereció sufrir la palma del martirio por sus trabajos en la extensión de la misma. Fue asesinado por los herejes en el claustro del convento de Susa el 2 de febrero de 1365. Su cuerpo se venera desde 1516 en el convento de Santo Domingo de Turín. Su culto fue confirmado en 1856.

Memoria libre. Del Común de un mártir o de pastores.

Oración Colecta

Oh Dios, que concediste al beato Pedro
coronar su defensa de la fe con el martirio;
concédenos, por sus méritos e intercesión,
que podamos nosotros complacerte
con una fe que se manifieste en obras de caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Hoy también se celebra el **Beato Antonio Pavoni O.P.** y el **Beato Bartolomé Cerveri O.P.**